

Sr. Víctor Villegas
Premio Nacional de Literatura 2000

Palabras de Agradecimiento

SEÑORAS Y SEÑORES

En nombre de mi esposa amada, mis hijos, nietos y familiares, en mi propio nombre: Gracias por la hermosa distinción que conmigo han tenido la Secretaría de Estado de Educación y Cultura y la Fundación Corripio, Inc., al concederme el Premio Nacional de Literatura 2000 por mi humilde aunque continua labor desde mis años mozos en mi natal San Pedro de Macorís, hasta el día de mañana que será siempre, porque desde el vientre de mi madre presentí esa vocación, confirmada al ser estremecido por el poema más hermoso jamás escrito: La vida.

Gracias también a mi compañera en el magisterio universitario Lic. Ligia Amada Melo viuda Cardona; a Don Manuel Corripio, ejemplo y símbolo de trabajo y honradez nacional; y a los rectores magníficos Ing. Miguel Rosado Montes de Oca, Monseñor Agripino Núñez Collado, Dr. Mariano Defilló Ricart, Dr. José Hazim Frappier y reverendo P. Dr. Ramón Alonso, de Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM), Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU), Universidad Central del Este (UCE), y Universidad Católica de Santo Domingo (UCSD), respectivamente.

Confieso que he vivido, y así hago mía la esencia del título de la autobiografía del maestro Pablo Neruda, norte de la generación literaria del 48 a la cual pertenezco, porque no sólo el momento existencial, el simple orbe vital encierra la totalidad de su significado, sino también las concéntricas o las centrífugas intensidades del espíritu, acción suprema del hombre, ser yo mismo para ser en los otros.

En esa magna atmósfera, nunca igual mas en cambiantes ciclos pautados por la historia, he transitado junto a tantos ilustres intelectuales, nuestros maestros, nuestros amigos, y en cada espacio, lo que es el arte

en sentido más amplio, y el significado y medios filosóficos de transmisión de la enseñanza y educación nacionales, inundaron mi mente, la llenaron de preocupación al carecer al instante de las respuestas adecuadas. Solo y en la medida en que el tiempo transcurría, con la idea de una eficaz interrelación de la voluntad política, del pueblo en todos sus estamentos sociales, del sector intelectual y las ciencias, pude comprender la estructura sobre la cual descansa en cada ciclo, con sus características propias, la evolución de las sociedades o de su estancamiento en el caso de que aquellas no logren la cohesión necesarias y por lo tanto se mantengan dispersas por la decisión de poderosas fuerzas individualistas.

En lo que al arte se refiere como una de las cimas de la grandeza del hombre, cada época tiene su peculiar manera de expresión, pero no todos los pueblos marchan al ritmo de aquella evolución. Tal es el caso de nuestro país, pues si bien es cierto que los creadores artísticos son más numerosos en el presente histórico, soy de opinión que salvo raras excepciones en cada uno de sus ramales, un pasado de renombrados autores no ha sido superado y mucho menos hoy por hoy, y aprendido que, como expresa el gran escritor Saint-John Perse, es una síntesis de los recursos humanos, su ilustración si se quiere, y en mi concepción, ni intuición, ni razonamiento, sino ciencia perteneciente a las del espíritu y la historia. En pocas palabras, la que investiga en la realidad otra, para que el país acceda a la más avanzada de las culturas.

Este premio que hoy recibo me compromete más que nunca a continuar auscultando las esencias del arte.

En este momento deseo recordar con cariño y admiración al gran escritor recién fallecido Manuel Rueda, compañero de toda la vida; a Doña Sara Estrada de Corripio, por el afecto que me manifestó en tantas ocasiones; expresar mi profundo agradecimiento a Lupo Hernández Rueda por sus palabras maravillosas; al amigo Don José Luis Corripio (Pepín), auténtico amante de las letras, mecenas ejemplar. A doña María Ugarte y a los fenecidos Pedro René Contín Aybar y Carlos Curiel, madre y padres espirituales de la generación del 48, a los compañeros escritores, a los amigos, y a todos los presentes en este acto. A mi pueblo, porque el triunfo no es mío, sino de todos. Gracias.